



LUGONES

LUNARIO
SENTIMENTAL

PQ7797
.L85
L8

R. C.



1020028514

LIBRERIA SENTIMENTAL



FONDO
RICARDO GARRIBAY



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

LEOPOLDO LUGONES

LUNARIO SENTIMENTAL



099643

BUENOS AIRES
ARNOLDO MOEN Y HERMANO, EDITORES
FLORIDA, 323

1909

32088



P47797
L85
L8

DEL MISMO AUTOR
FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

- Las Montañas del Oro, (versos).**
- La Reforma Educacional, (polémica).**
- El Imperio Jesuítico.**
- Los Crepúsculos del Jardín, (versos).**
- La Guerra Gaucha.**
- Las Fuerzas Extrañas.**

CAPILLA ALFONSO
BIBLIOTECA
U. A.
EN PREPARACIÓN

- Didáctica.**
- Las Limaduras de Hephaistos.**
- Poemas Solariegos.**

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

Imp. de la Casa Editorial Sopena —BARCELONA.

PROLOGO

Va pasando, por fortuna, el tiempo en que era necesario pedir perdón á la gente práctica para escribir versos.

Tantos hemos escrito, que, al fin, la mencionada gente ha decidido tolerar nuestro capricho.

Pero esta graciosa concesión, nos anima á intentar algo más necesario, si bien más difícil: demostrar á la misma práctica gente la utilidad del verso en el cultivo de los idiomas; pues por mínima importancia que se conceda á estos organismos, nadie desconocerá la ventaja de hablar clara y brevemente, desde que todos necesitamos hablar.

El verso es conciso de suyo, en la forzosa limitación impuesta por la medida, y tiene que ser claro para ser agradable. Condición asaz importante esta última, puesto que su fin supremo es agradar.

Siendo conciso y claro, tiende á ser definitivo, agregando á la lengua una nueva expresión proverbial ó frase hecha que ahorra tiempo y es-

fuerzo : cualidad preciosa para la gente práctica. Basta ver la estructura octosilaba, de casi todos los adagios.

Andando el tiempo, esto degenera en lugar común, sin que la gente práctica lo advierta ; pero la enmienda de tal vicio consiste en que como el verso vive de la metáfora, es decir, de la analogía pintoresca de las cosas entre sí, necesita frases nuevas para exponer dichas analogías, si es original como debe.

Por otra parte, el lenguaje es un conjunto de imágenes, comportando, si bien se mira, una metáfora cada vocablo ; de manera que, hallar imágenes nuevas y hermosas, expresándolas con claridad y concisión, es enriquecer el idioma, renovándolo á la vez. Los encargados de esta obra, tan honorable, por lo menos, como la de refinar los ganados ó administrar la renta pública, puesto que se trata de una función social, son los poetas. El idioma es un bien social, y hasta el elemento más sólido de las nacionalidades.

El lugar común es malo, á causa de que acaba perdiendo toda significación expresiva por exceso de uso ; y la originalidad remedia este inconveniente, pensando conceptos nuevos que requieren expresiones nuevas. Así, el verso acuña la expresión útil por ser la más concisa y clara, renovándola en las mismas condiciones cuando depura un lugar común.

Además, el verso es una de las bellas artes, y ya se sabe que el cultivo de éstas civiliza á los

pueblos. La gente práctica cuenta esta verdad entre sus nociones fundamentales.

Quando una persona que se tiene por culta, dice no percibir el encanto del verso, revela una relativa incultura sin perjudicar al verso, desde luego. Homero, Dante, Hugo, serán siempre más grandes que esa persona, sólo por haber hecho versos ; y es seguro que ella desearía hallarse en su lugar.

Desdeñar el verso, es como despreciar la pintura ó la música. Un fenómeno característico de incultura.

También constituye un error creer que el verso es poco práctico.

Lo es, por el contrario, tanto como cualquier obra de lujo ; y quien se costea una elegante sala, ó un abono en la ópera, ó un hermoso sepulcro, ó una bella mansión, paga el mismo tributo á las bellas artes que cuando adquiere un libro de buenos versos. Se llama lujo, á la posesión comprada de las obras producidas por las bellas artes.

No hay más diferencia que la baratura del libro, respecto al salón ó al palco ; pero la gente práctica no ignora ya, que hacer cuestión de precio en las bellas artes es una grosería, así como las rinde el culto de su lujo en arquitectura, pintura, escultura y música.

¿Por qué no había de ser la Poesía la Cenicienta entre ellas, cuando en su poder se halla, precisamente, el escarpín de cristal?...

Advierto, por lo demás, que me considero un

hombre práctico. Tengo treinta y cuatro años... y he vivido.

Debo también una palabra á los literatos, con motivo del verso libre que uso aquí en abundancia.

El verso libre quiere decir, como su nombre lo indica, una cosa sencilla y grande: la conquista de una libertad.

La prosa la ha alcanzado plenamente, aunque sus párrafos siguen un ritmo determinado como las estrofas.

Hubo un tiempo, sin embargo, y éste fué el gran tiempo de Cicerón, en que la oratoria latina usaba de las famosas cláusulas métricas para halagar el oído del oyente, componiendo los finales de proposiciones y frases, en sucesiones rítmicas de pies. Estos tenían precisamente por objeto, evitar en los finales el ritmo de los versos comunes, como los hexámetros, los pentámetros, los dáctilos; si bien llegó á adoptarse otros en sustitución, como los *créticos* ó *anfímacros* mencionados por el orador sublime. (1)

El auditorio exigía la observancia de dichas cláusulas métricas, reglamentadas desde el período ciceroniano; y Plinio asegura que hasta se las verificaba midiéndolas por el ritmo del pulso: tal se hallaba de hecho el oído á percibir las. Verdad es que, en latín, la índole de la

(1) Cicerón, *De Oratore*, lib. III. En el *Orator* amplifica y formula preceptivamente la estética del ritmo oratorio.

lengua produce las cláusulas métricas de por sí en la mitad de las frases.

De esta misma índole dependen, como es natural los versos y las estrofas cuyo éxito ó triunfo selectivo, no puede significar, de ningún modo, exclusivismo.

Pero las formas triunfantes suelen ser excluyentes; y así, para libertar á la prosa latina de las antedichas cláusulas ciceronianas, fué necesario que se sublevase el mismo César, libertador de tantas cosas, como lo hicieron también Varron y Cornelio Nepos.

Nuestros versos clásicos, antes de serlo, debieron luchar en su medio como todos los organismos que han de subsistir. Lo que sucedió con el endecasílabo, recordado por Jaimes Freyre en su excelente estudio sobre el verso castellano, es una prueba. Muchos literatos españoles no lo aceptaron cuando fué introducido de Italia, declarando no percibir su armonía. El mismo octosílabo, tan natural al parecer, vacila y tropieza en los primeros romances...

El verso al cual denominamos libre, y que desde luego no es el *blanco* ó sin rima, llamado tal por los retóricos españoles, atiende principalmente al conjunto armónico de la estrofa, subordinándole el ritmo de cada miembro, y pretendiendo que así resulta aquella más variada.

Añade que, de tal modo, sale también más unida, contribuyendo á ello la rima y el ritmo; cuando en la estrofa clásica, la estructura depen-

de solamente de la rima, al conservar cada uno de los miembros el ritmo individualmente.

Esto contribuye, asimismo, á la mayor riqueza de la rima, elemento esencial en el verso moderno que con él reemplazó el ritmo estricto del verso antiguo (1); así como aumenta la variedad rítmica, al diferenciar cada estrofa en el tono general de la composición.

Por una adaptación análoga á la que convirtió la melopea de los coros trágicos en el canto de nuestros coros de ópera, pues el progreso de la melodía hacia la armonía caracteriza la evolución de toda la música occidental (y el verso es música) la estrofa clásica se convierte en la estrofa moderna de miembros desiguales combinados á voluntad del poeta, y sujetos á la suprema sanción del gusto, como todo en las bellas artes.

(1) Conocida es la estructura de éste, determinada por la *cantidad* prosódica de cada sílaba ó pie: la combinación de largos y breves, producía una verdadera música. Posteriormente, no se tuvo ya en cuenta la cantidad, sino en dos ó tres sílabas, entonándose el verso por su acentuación, como hacemos ahora. Entonces la rima substituyó con uno más complejo el perdido efecto musical. De aquí que la rima sea esencial para el verso moderno. Los pretendidos versos sin rima, llamados *libres* por los retóricos españoles, no son, pues, tales versos; y esto es, sobre todo, una ley para el endecasílabo, el más usado como tal, sin embargo; pues ninguno se aparta tanto como él de las leyes prosódicas del verso antiguo. Semejante libertad es un recurso de la impotencia, porque lo difícil en el verso es la rima, elemento esencial, como ya dije, de la estrofa moderna. Richter en sus teorías estéticas, § 5.º, ha enunciado esta gran verdad: «El poeta debe renunciar á todo lo fácil, si no tiene explicación satisfactoria; porque semejante facilidad, es la facilidad de la prosa.» La rima numerosa y variada, determina asimismo nuevos modos de expresión, enriqueciendo el idioma.

Las combinaciones clásicas son muy respetables, al constituir organismos triunfantes en el proceso selectivo ya enunciado; pero repito que no pueden pretender la exclusividad, sin dar contra el fundamento mismo de la evolución que las creara.

Por esto, la justificación de todo ensayo de verso libre, está en el buen manejo de excelentes versos clásicos cuyo dominio comporte el derecho á efectuar innovaciones. Este es un caso de honradez elemental.

Además de por su mérito intrínseco, las formas clásicas resisten en virtud de la ley del menor esfuerzo. El oído á ellas habituado, exige, desde luego, su imperio. Pero este fenómeno puede ser, si se lo extrema, el triunfo del lugar común, ó sea el envilecimiento del idioma.

Hay que realzar, entonces, con méritos positivos, el verso libre, para darle, entre los otros, ciudadanía natural; y nada tan eficaz á este fin, como la rima variada y hermosa.

Queda dicho en la nota de la pág. 10, que la rima es el elemento esencial del verso moderno. Nuestro idioma posee, á este respecto, una gran riqueza. En italiano se cita como caso singular al Petrarca, que usó quinientas once rimas distintas. Nosotros tenemos más de seiscientas utilizables.

Y ahora, dos palabras de índole personal.

Tres años ha, dije, anunciando el proyecto de este libro: «... Un libro entero dedicado á la luna. Especie de venganza con que sueño casi

»desde la niñez, siempre que me veo acometido
»por la vida.»

¿Habría podido hacerlo mejor, que manando
de mí mismo la fuerza obscura de la lucha, así
exteriorizada en producto excelente, como la
pena sombría y noble sale por los ojos aclarada
en cristal de llanto?

¿Existía en el mundo, empresa más pura y
ardua que la de cantar á la luna por venganza
de la vida?

Digna sea ella, entonces, de mi maestro Don
Quijote, que tiene al astro entre sus preseas, por
haber vencido en combate singular al Caballe-
ro de la Blanca Luna...

«*Antiguamente decían*»
«*A los Lugones, Lunones;*»
«*Por venir estos varones*»
«*Del Gran Castillo y traían*»
«*De Luna los sus blasones.*»

—
«*Un escudo cuarteado,*»
«*Cuatro lunas blanqueadas*»
«*En campo azul dibujadas,*»
«*Con veros al otro lado,*»
«*De azul y blanco esmaltado.*»

TIRSO DE ÁVILÉS

(Blasones de Asturias).